

**DISCURSO DE GRADUACIÓN DEL SR. JULIO ARMANDO CÓRDOVA MUÑOZ, DELEGADO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y COMERCIALES.**

Buenas tardes, Gran Canciller, Mons. Lino Paniza Richero; Señor Vicerrector Académico, Dr. Gian Battista Bolis; Señor Vicerrector Administrativo, Padre Giampiero Gambaro, señoras decanas y señores decanos, autoridades universitarias todas, familiares y compañeros.

Muy buenas tardes, hoy estamos reunidos para celebrar la culminación de una etapa muy importante: nuestra vida universitaria; pero también para celebrar el inicio de nuevos retos y desafíos.

Desafíos gracias a los cuales seremos los responsables del crecimiento económico y social del país, sirviendo a nuestras comunidades, pero, sobre todo, siendo personas de bien y contagiando a nuestro entorno familiar, laboral, académico y amical, de los valores que nuestra universidad nos ha transmitido durante todos estos años de estudio, a través de nuestros profesores y autoridades.

La emoción y alegría en nuestros corazones esta noche es indescriptible, pero también somos conscientes que nada tendría un sentido o valor real si no dejamos un legado en la historia.

Primero quiero agradecer a nombre de cada uno de nosotros, los egresados, el apoyo incondicional que hemos recibido de nuestros padres, parientes, esposos, hijos, parejas, amigos durante todo este tiempo. Un apoyo y aliento que se vio reflejado de varias formas, ya sea ese almuerzo o cena caliente que nos esperaba en casa luego de un día agotador de estudio, o aquellas ocasiones en que la casa debía estar en silencio porque teníamos que avanzar algún trabajo de investigación o proyecto, o por los permisos para las noches de reuniones de trabajo en casa de algún compañero, en fin, gracias a ellos por velar siempre por nuestra seguridad y, en general, por siempre estar para nosotros.

En segundo lugar quiero hacer una mención especial a todas aquellas personas que estuvieron con nosotros al iniciar nuestras carreras y programas universitarios, y que el día de hoy ya no se encuentran entre nosotros: amigos y compañeros,

familiares directos e indirectos que partieron antes que nosotros; siempre los llevamos en nuestras memorias y en nuestros corazones. De ellos aprendimos que debemos plantarnos firmes cuando alguien nos diga que algo malo está bien y luchar por nuestros valores.

Pero, además de eso, con sus partidas aprendimos que la vida es fugaz y nuestro tiempo en esta tierra es efímero, breve y muchas veces incierto, por lo tanto amemos, sonríanos, aprendamos, perdonemos, disfrutemos de cada situación a la que nos enfrentemos día a día, porque si algo no nos genera felicidad absoluta, entonces nos genera enseñanzas. No perdamos el tiempo estando molestos con personas, con el trabajo o con la vida misma, por el contrario siempre respiremos profundo y veamos que esta vida no está hecha para soportarla sino para disfrutarla. No sé si pudieron darse cuenta en estos años que existen personas con un brillo natural que pareciera que no tuvieran problemas, esas que sonrían todo el día y aun cuando puedan tener algún tipo de altercado, nunca se toman nada personal, pues a los minutos ya están como si nada ¿Cómo hacen? Luego de algunas respuestas y respuestas pude resaltar que la vida es un don, un regalo, y hay que conservarla como tal, pues nuestra actitud positiva nos permite contagiar de esperanza a los demás y eso es algo que, como profesionales, debemos transmitir: la esperanza de una mejor sociedad, justa, equitativa y responsable con el futuro.

A todos los presentes solo me quedaría decirles que seamos excelentes profesionales, y más que buenos profesionales seamos excelentes personas y dejemos un legado que trascienda el tiempo, a través de nuestras familias, nuestros amigos y nuestros hijos.

Amigos y amigas, felicitaciones a cada uno de Uds. ¡Lo logramos!

¡Muchas gracias y adelante!